



Sin duda es importante descansar. Todo tiene su tiempo y cada cosa llega en su momento. Detener la actividad es necesario para darse cuenta de muchas cosas en la vida. Tomarse una pausa, es lo urgente para reorientar o confirmar si la ruta que llevamos nos permite estar en armonía con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Todo cansa si se repite de manera incesante. Volver a lo mismo convierte la vida en una rutina y lamentablemente la rutina puede matar vidas y realidades. Todos necesitábamos ese tiempo. Unos pudiendo salir de aquí y otros quedándose en su casa de Alemania.

El tiempo de vacaciones ha terminado y es el momento de volver a tomar la vida con

ilusión para evitar que la rutina se apodere de nosotr@s. Es momento para detenerse y mirar al mundo con otra perspectiva y simplemente buscar dentro de nuestro corazón lo positivo que hay en cada uno de nosotros para seguir construyendo. El tiempo de la pandemia Covid-19, ha cambiado tantas cosas en nuestras vidas... Ha cambiado hasta la manera de cómo descansar, cómo salir de la rutina, cómo organizar los tiempos.

Querida Comunidad, hay cosas que cambian porque la vida cambia. "Cambia todo cambia" -cantaba la famosa artista argentina Mercedes Sosa-. En esta nueva y sorprendente situación que está viviendo la humanidad, debemos apostar por una vida digna y seguir construyendo. Esto es fácil para nuestra comunidad. Una comunidad que tiene su historia, su trayectoria, sus costumbres. Y hay realidades que no cambian. Me atrevo de decir que no deben cambiar: los valores familiares, la fe que te inculcaron, el amor que significa dejar de ser egoísta, el preocuparse por otras vidas, vivir en la armonía contigo mism@ y con los demás... Pienso que hay que abrir la mente y el corazón para muchas cosas de Dios. Debemos dejarlos entrar en nuestra vida. Todo lo de Dios no pasó de moda. Los que dicen ésto, son personas que no se han detenido a pensar y a buscar. Importante es que nos pongamos en camino, aunque la vida te lleve a lo desconocido y a lo nuevo. ¡Hay que arriesgarse! Te lo digo con toda sinceridad: Jesús necesita personas de buena voluntad, que quieren estar con Él y que tienen espíritu de aventura. Jesús quiere mostrarnos lo profundo de la humanidad sin quitarnos nada. ¿Te arriesgas?

Pedro

Evangelio según la Comunidad de Marcos



En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin

lavarse antes la manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores"?

Él contestó: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres." Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo: "Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

Marcos 7, 1-8· 14-15· 21-23

Reflexión al Evangelio

“Dios ya no interesa?”

La crisis religiosa se va decantando poco a poco hacia la indiferencia. De ordinario no se puede hablar propiamente de ateísmo, ni siquiera de agnosticismo. Lo que mejor define la postura de muchos es una indiferencia religiosa donde ya no hay preguntas ni dudas ni crisis.

No es fácil describir esta indiferencia. Lo primero que se observa es una ausencia de inquietud religiosa. Dios no interesa. La persona vive en la despreocupación, sin nostalgias ni horizonte religioso alguno. No se trata de una ideología. Es, más bien, una «atmósfera envolvente» donde la relación con Dios queda diluida.

Hay diversos tipos de indiferencia. Algunos viven en estos momentos un alejamiento progresivo; son personas que se van distanciando cada vez más de la fe, cortan lazos con lo religioso, se alejan de la práctica; poco a poco Dios se va apagando en sus conciencias. Otros viven sencillamente absorbidos por las cosas de cada día; nunca se han interesado mucho por Dios; probablemente recibieron una educación religiosa débil y deficiente; hoy viven olvidados de todo.

En algunos, la indiferencia es fruto de un conflicto religioso vivido a veces en secreto; han sufrido miedos o experiencias frustrantes; no guardan buen recuerdo de lo que vivieron de niños o de adolescentes; no quieren oír hablar de Dios, pues les hace daño; se defienden olvidándolo.

La indiferencia de otros es más bien resultado de circunstancias diversas. Salieron del pequeño pueblo y hoy viven de manera diferente en un ambiente urbano; se casaron con alguien poco sensible a lo religioso y han cambiado de costumbres; se han separado de su primer cónyuge y viven una situación de pareja no «benedicida» por la Iglesia. No es que estas personas hayan tomado la decisión de abandonar a Dios, pero de hecho su vida se va alejando de él.

Hay todavía otro tipo de indiferencia encubierta por la piedad religiosa. Es la indiferencia de quienes se han acostumbrado a vivir la religión como una «práctica externa» o una «tradición rutinaria». Todos hemos de escuchar la queja de Dios. Nos la recuerda Jesús con palabras tomadas del profeta Isaías:

«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí».



José Antonio Pagola



miscat.rs@arcor.de
www.miscatremwupp.de